

Tema 4. La honra a Dios

Unidad: La obediencia a Dios

I. Base bíblica

Proverbios 3:9-10

Honra a Jehová con tus bienes, Y con las primicias de todos tus frutos; ¹⁰Y serán llenos tus graneros con abundancia, Y tus lagares rebosarán de mosto.

II. Texto de desarrollo

1º Crónicas 29:14

Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos.

III. Introducción

Históricamente, en el tiempo del principio del reinado de David, el pueblo de Israel había perdido ya la relación con Dios; todo el metabolismo que mantenía esa relación en los buenos tiempos de Israel fue destruido completamente, incluso desde el final de la gestión de Elí, como sumo sacerdote, el arca había sido llevada cautiva por los filisteos, todo el periodo de los jueces, aunque Dios actuaba, a través de cada uno de ellos para juzgar al pueblo y expulsar a sus enemigos, cuando el juez moría, Israel continuaba con la misma conducta. Trece jueces durante trece periodos de tiempo, y la gestión de Saúl, representaron para la relación de Israel con Dios, una etapa desértica, sin acercamientos importantes, hasta que David asumió, en dos etapas, el Reino, se reanudó la relación con Dios, progresivamente.

Hay que tomar en cuenta que el manejo de la relación con Dios no se improvisa, Dios tiene el cuidado de que los acercamientos del pueblo no provoquen estragos, debido a Su santidad. El primer intento de regreso del arca del exilio fue una de las muestras asombrosas del riesgo que se corre al aproximarse a Dios, sin examinar detenidamente los requerimientos bíblicos.

Después del Tabernáculo de Moisés y el Tabernáculo de David, se debía levantar un gran templo, del cual Dios y David habían conversado, que lo edificaría Salomón. Hay que hacer notar que el mismo pueblo que, en otros tiempos fue desértico y estéril, bajo la dirección de los anteriores líderes, que, aunque los jueces cumplieron su función, ésta no fue integral, sencillamente juzgaron al pueblo y expulsaron a los enemigos, pero en materia de relación con Dios e instrucción para el pueblo, no hubo mayores resultados, por supuesto, que el gobierno de Saúl fue estéril en ese aspecto; fue hasta que David entró en escena, que se comenzó una restauración integral, y, precisamente, en este momento del texto que nos ocupa, David da el ejemplo de la forma en que se manejan los tesoros bajo el reino de Dios. Inmediatamente el pueblo reaccionó y trajo con generosidad de sus tesoros, indudablemente, recibidos de Dios, pero que ahora ellos sabían lo que hacía falta.

Ofrecer apropiadamente a Dios, con gratitud y honra, y sin duda alguna, eso restauró la economía de Israel, porque más adelante, en los tiempos de Salomón, se describe la abundancia como dice 2º Crónicas 1:14 *¡Durante el reinado de Salomón, la plata y el oro eran tan abundantes en Jerusalén como las piedras en los caminos! ¡Y la costosa madera de cedro se utilizaba como cualquier sicómoro común! (NBV)*

2º Crónicas 31:8-10

Cuando Ezequías y los príncipes vinieron y vieron los montones, bendijeron a Jehová, y a su pueblo Israel. 9 Y preguntó Ezequías a los sacerdotes y a los levitas acerca de esos montones. 10 Y el sumo sacerdote Azarías, de la casa de Sadoc, le contestó: Desde que comenzaron a traer las ofrendas a la casa de Jehová, hemos comido y nos hemos saciado, y nos ha sobrado mucho, porque Jehová ha bendecido a su pueblo; y ha quedado esta abundancia de provisiones.

1. La procedencia

Es sabio entender que *“para nosotros sólo hay un Dios: el Padre, de quien vienen todas las cosas y quien nos hizo para él; y sólo hay un Señor: Jesucristo, quien lo creó todo y nos da vida.”* (1ª Corintios 8:6)

Dios, en su relación con el hombre, ha establecido ciertos mecanismos benéficos, no con el propósito o la necesidad de atraer a Él mismo recursos, sino como una herramienta eficaz para destronar al viejo hombre que, por su egoísmo, adquiere para sí todo lo que está en su entorno, y que además es impactante, porque nunca se sacia de recibir. Esto precisamente, es una enfermedad que generó el pecado original, y que daña la imagen de Dios en el ser humano, precisamente, por eso, desde los tiempos de Abraham, cuando concertó el primer pacto lo primero que se ve, en la actitud de Abraham es en honrar a Dios con los diezmos, es de notar que en ese tiempo, no existía la nación hebrea.

El hombre, quiera o no, depende en lo absoluto de Dios, puesto que Él construyó el escenario donde el ser humano vive, fertilizó la tierra para que produzca, provee del agua para que las semillas germinen y todos los procesos por los cuales el hombre se beneficia proceden de Dios. Podríamos enumerar esa grandeza y amplitud de corazón de Dios, aún a los que lo consideran su enemigo, les provee de todo lo que necesitan para vivir. Sin embargo, en su pueblo, lógicamente invierte con mayor generosidad, no solo con la naturaleza en general, sino con un trato personal, al conducirlo a lo planificado de antemano para Él.

Es admirable como Dios puede manejar los proyectos para cada uno de sus hijos: disciplina, formación, provisión y todo lo que respecta a una relación armoniosa con el propósito de formar al nuevo hombre conforme a Su imagen y semejanza. Porque en esto, Dios manifiesta Su amor, como dice Romanos 5 *“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.”* Y nos dio a Su Hijo unegénito, para que todo aquel que en Él crea no se pierda, sino tenga vida eterna, y con Él nos dio todas las cosas, en la medida de la capacidad de cada uno de los suyos.

Comprender la grandeza y majestad de Dios en su relación con los pecadores rescatados, resulta sumamente compleja para la mente humana, al grado que ni los mismos rescatados logran comprender como dice Efesios 3:17-19 *“para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios”*

Es lógico que, Dios teniendo tantos cuidados para sus hijos, espera formar en ellos su carácter, y para eso, indudablemente, tendrá que desmontar todo aquello que se opone a la consecución de sus propósitos.

Filipenses 1:6

estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo

2. La recepción

Los excedentes de la naturaleza antigua en los nacidos de nuevo, aún persiste y se mal interpretan la formación de Dios para sus hijos y sus propósitos eternos, de tal manera que dan gracias cuando reciben algo que alimenta su egocentrismo. Pero las medidas disciplinarias y el desarrollo del plan de Dios no siempre son agradables a la mente del hombre, sin embargo, la Biblia registra en Tesalonicenses que debemos dar *"gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús."* (1 Tesalonicenses 5:18). Esto abarca lo que nos agrada y lo que, incluso nos produce dolor, sabiendo que en Dios no hay despropósito alguno, debemos aprender a dar gracias en la abundancia y en la escasez, como dice Filipenses 4:11-13 *"No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece."*

Los acontecimientos que han venido sucediendo en estos tiempos que nos tocó peregrinar por esta tierra, han sido cada vez más recurrentes y han hecho brotar en los santos lo que estaba oculto en sus corazones y que, probablemente ni ellos mismos se percataban de su existencia. El amor por la comodidad lo inmediato, lo fácil, lo frívolo, lo trivial, y que no fue difícil adoptar nuevas costumbres y retroceder sin estimar el costo que tendrá volver a comenzar otra vez la marcha de regreso a la presencia de Dios. Normalmente, con este comportamiento nuestra gratitud se ve minimizada, como en los tiempos de los jueces donde cada uno hacía lo que bien le parecía.

Sin embargo, es urgente levantar las manos caídas como dice Hebreos 12:11-14 *"Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados. 12 Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas; 13 y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado. 14 Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor."*

3. La respuesta

Después que, por la gracia de Dios, a través del Espíritu Santo, se logra entender, por lo menos en parte, la misericordia y las bondades de Dios, es imperativo dar una respuesta apropiada a todas esas muestras de amor y de consideración. Por supuesto, toda la relación de Dios para el hombre y del hombre para Dios está prescrita en las Sagradas Escrituras. Desde lo básico hasta la excelencia; y para eso hay que examinar qué hicieron los patriarcas, hombres notables de Israel, y también cómo respondieron los líderes que protagonizaron los arranques de la iglesia en el principio, para poder practicar, de manera cuidadosa y conforme a las Escrituras, esas acciones que los llevaron a tener una maravillosa relación con Dios y un notorio éxito en su gestión, aunque algunos de ellos tuvieron que ofrendar su vida, como lo que hicieron antes no hubiese sido suficiente; y, por supuesto, no lo hicieron con dolor o negándose sino que voluntariamente ofrecieron, como Esteban, Pablo, Pedro, Juan, entre otros, sus propias vidas en libación, en sacrificio a Dios, para complementar su entrega, pudiendo ellos escapar de aquellas cosas, negando su fe, no lo hicieron.

Desde luego, que estamos hablando de la excelencia, pero lo rudimentario de este asunto que nos ocupa es hacer primeramente partícipe a Dios de nuestros tesoros, como los cimientos de una construcción, que no tiene límites en cuanto a la entrega personal.

Es imperativo tener en mente que todo lo que se hace para Dios debe ser conforme a las Escrituras y voluntariamente, y, por supuesto, los santos deben ser vigilantes en qué graneros depositan sus tesoros para Dios, a fin de que esos no sean graneros contaminados de la avaricia de los hombres que, en estos tiempos sobreabundan como una plaga que se ha extendido en la iglesia de Jesucristo.

Quienes servimos a Dios debemos ser una provisión de Dios para la iglesia, y no la búsqueda de los propios intereses. La devoción en la participación de dar y recibir debe ser cuidadosa y, por supuesto, el creyente piadoso debe tener conciencia de que, a su lado, hay prójimos necesitados a los que también hay que darles soporte con los recursos que provienen de Dios, como dice la Escritura en Salmos 41:1 *“Bienaventurado el que piensa en el pobre; En el día malo lo librará Jehová.”*

Todas estas acciones deben ser con temor y temblor y honra y gloria del que provee todas las cosas, como un olor agradable, y desde luego, el creyente piadoso debe cuidar de dar honra a quien honra merece, pero amar a Dios sobre todas las cosas, como dice Mateo 22:36-37 *“Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. 39 Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. 40 De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.”*

1º Crónicas 29:9; 17

9 Y se alegró el pueblo por haber contribuido voluntariamente; porque de todo corazón ofrecieron a Jehová voluntariamente.

17 Yo sé, Dios mío, que tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te agrada; por eso yo con rectitud de mi corazón voluntariamente te he ofrecido todo esto, y ahora he visto con alegría que tu pueblo, reunido aquí ahora, ha dado para ti espontáneamente.

Conclusión

Hechos 2:43-47

Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. 44 Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; 45 y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. 46 Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, 47 alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.